

# El Naufragio

---

*Narración poética*

POR

VICENTE MEDINA

---

PRIMERA EDICION

~~~~~  
PRECIO: 25 CÉNTIMOS DE PESETA  
~~~~~

CARTAGENA

---

Imprenta de la Gaceta Minera  
Serreta, 20 y 22  
1895

DMU  
5.459



# El Naufragio

---

*Narración poética*

POR

VICENTE MEDINA

---

PRIMERA EDICION

~~~~~  
PRECIO: 25 CÉNTIMOS DE PESETA  
~~~~~

CARTAGENA

---

Imprenta de la Gaceta Minera  
Serreta, 20 y 22  
1895

R. 91.791



## Advertencias

---

El producto de la venta de esta primera edición, que constará de cuatro mil ejemplares, se distribuirá en la siguiente forma:

El 50 por 100, á las familias pobres de las víctimas del "Reina Regente".

El 20 por 100, á los corresponsales encargados de la venta.

El 30 por 100, al pago de los gastos hechos en la publicación de esta obra.

Los pedidos se servirán mediante pago adelantado, en libranzas del Giro Mútuo, letras de fácil cobro ó renesas en metálico.

La correspondencia al autor, Pasaje de Conesa, interior, tercero, izquierda.—Cartagena.

BIBLIOTECA REGIONAL



1064260

DAU  
5459

## CUATRO PALABRAS SINCERAS AL LECTOR



No tengo pretensiones de poeta: sin la intervención TIRÁNICA de amigos bondadosos, no habría salido á luz este poemita.

No creo que mis versos merezcan entretener á la crítica; mas, si por ventura lo merecieren, cumpla en buena hora con su deber: sea su fallo adverso ó favorable, cuente de antemano con mi respeto.

La mayor parte del producto de la venta, si es que tiene alguna esta obrita, se destina al socorro de las familias pobres de las víctimas del "Reina Regente".

De este modo, lavo el pecado de su publicación y aplaco los remordimientos de mi conciencia.

Dios te guarde, lector.

*El Autor.*

EL HERRERO

El Herrero  
Calle de la Cruz  
No. 12  
San Juan, P.R.  
Tel. 123-4567



# EL NAUFRAGIO



Allà va la nave:  
¿quién sabe dò va?  
¡Ay! ¡triste el que fía  
del viento y la mar!

ESPRONCEDA.

## I.

Cortando de la mar la cristalina  
superficie serena y azulada  
que hasta el lejano límite del cielo,  
á unirse en beso inacabable, avanza;  
dejando breve, como alegre huella,  
surco de estela de luciente plata;  
con el ronco tronar de sus cañones  
dando un adios á las queridas playas,  
el gigantesco acorazado parte  
tremolando la insignia de la patria.

## II

Soberbia nave, máquina de guerra,  
obra que inspira admiración y pasma;  
fortaleza flotante de acerados  
muros y fuertes torres artilladas;  
bajel veloz cual flecha, y que del cisne  
no envidia gentileza ni arrogancia.  
¿Adonde vá? ¿Adonde lleva el rumbo?  
¿A cumplir la misión del que lo manda?  
No; donde quiera Dios; donde el destino  
con su dedo inflexible le señala.  
¿Qué vá á su bordo? Del deber esclavos,  
que impávidos al mar en él se lanzan,  
llevando, cual reliquias, los recuerdos  
del suelo patrio, consolando al alma;  
mártires ¡ay! futuros, que voluble  
señaló en sus designios la desgracia;  
héroes que la fama ya en la historia  
su página brillante les señala. . . .

. . . . .  
. . . . .

## III

El espacio que espléndido luciera  
diáfanos horizontes, que brillara  
con el hermoso sol del medio día  
y con azules transparentes gasas;  
el cielo encantador que desde Cádiz  
se extiende hasta las costas africanas,  
súbito sus serenas perspectivas  
por las señales de tormenta cambia,  
cubriéndose con cárdenos vapores  
que cual sombras fatídicas avanzan.  
La brisa humilde, que con dulces besos  
á la orgullosa nave acariciaba,  
tórñase en vendaval que enfurecido,  
con intención siniestra se desata.  
Y la mar, que extendíase risueña,  
besando al cielo en la extensión lejana,  
revuelve horriblemente su oleaje  
que como montes vacilantes alza,  
los abismos hondísimos descubre  
cuando sus velos tenebrosos rasga,

y, cual queriendo abalanzarse al cielo,  
 en rencorosa colosal batalla,  
 parecen sus acentos y sus gritos  
 horrorosas blasfemias y amenazas...  
 Fortaleza flotante, la que muerte,  
 desolación y destrucción preparas  
 con máquinas guerreras formidables,  
 para el momento de la lucha humana,  
 ¿qué eres ahora en la extensión inmensa?  
 ¿qué ante las olas que iracundas se alzan?  
 ¿qué eres ante el esfuerzo portentoso  
 que hace para estrellarte la borrasca?  
 ¿Qué eres ¡oh nave! sino débil pluma  
 que se hunde y tiembla en las hirvientes aguas?  
 ¿qué eres sino burbuja miserable,  
 átomo flotador, brizna de paja,  
 nubecilla deshecha por la brisa,  
 sueño falaz, quimérica esperanza?...  
 ¡Y si el furioso temporal arrecia,  
 menos tal vez aún, acaso nada!

## IV

La noche, como cómplice del cielo,  
 del viento y de la mar, obscura avanza

y fúnebres crespones se creyera  
que con sombras fatídicas enlaza,  
para cubrir de soberano luto  
la imponente catástrofe marcada  
en el reloj del tiempo, cuyo arcano  
tan solo Dios á comprender alcanza.  
Las olas, cual legiones infinitas  
de los genios del mal, que no se sacian  
si no destruyen cuanto al paso encuentran  
y de negro pavor llenan y espantan,  
se suceden en vértigo tremendo  
rugientes de furor, ébrias de rabia,  
y de la nave á la cubierta llegan  
una tras otra, sin descanso saltan,  
se estrellan con estrépito terrible,  
chocan y corren y otra vez se lanzan,  
y quiebran, doblan, barren y se hunden  
y rompen y desquician y arrebatan.  
Y ayuda el vendaval que, rencoroso,  
el férreo casco de la nave arrastra,  
llevándole en pasmoso remolino  
silbando de furor, como á una tabla;  
se rompen las enhiestas chimeneas  
que las olas titánicas arrancan;  
de la bandera, símbolo querido,

se troncha el mástil, como frágil caña;  
cada golpe de mar, que, redoblado,  
de babor y estribor bate las bandas,  
hace botín, hiriendo la obra muerta  
que, igual que un fleco, con furor descuaja;  
tiemblan en sus cureñas los cañones  
y deshacer sus trincas amenazan;  
el duro calabrote y la cadena,  
tesando hasta lo máximo la amarra,  
gimen, crugen y al fin hechos añicos  
en latigazo formidable estallan;  
los botes de sus fuertes ligaduras,  
con atronante estrépito se zafan  
y hechos astillas, como plumas leves,  
envueltos van del huracán en alas;  
se estremecen los puentes y se doblan  
como si fueran de flexible palma;  
se sumerge la proa, sin descanso,  
y violenta la popa se levanta,  
y la hélice, girando en el vacío,  
vertiginosa trepidando, pasma,  
perdiéndose la fuerza de la nave  
que no surca, ni lucha, ni se aguanta;  
del áspero huracán, el recio soplo,  
rompiendo los faroles, los apaga;

de un embate titánico el esfuerzo  
 desprende de su base la bitácora,  
 y fuerza y luz y rumbo á un tiempo al buque  
 en infernal conspiración le faltan.  
 Y en rugiente, fragoso torbellino,  
 todo se precipita y se desata  
 y se confunde y choca y se amontona  
 y se apiña y se oprime y se rechaza,  
 y se remonta y se hunde y desvanece  
 y de nuevo otra vez surge y batalla.  
 Todo en horrible pavoroso estruendo,  
 que atronante retumba, gime ó brama,  
 y que en trágicos ecos repercute  
 ó que lúgubre, un punto solo calla,  
 libra, á merced de un vértigo infinito,  
 un combate infernal con la mar brava  
 y el violento huracán, que despiadados  
 ni perdonan, ni cejan, ni desmayan.

• • • • •  
 • • • • •

## V

Cuadro monstruoso, asombrador, sublime,  
 de magestad solemne que avasalla

y al espíritu admira y horroriza  
 y al ánimo confunde, aterra y pasma;  
 cuadro ante el cual febril el pensamiento  
 en delirio insensato se arrebató,  
 y demente hasta á Dios, á interrogarle  
 pretende alzar sus impotentes alas;  
 cuadro que inspira ideas torcedoras  
 que á la mente fatídicas se agarran,  
 produciendo torturas implacables  
 y amarguras intensas en el alma...

## VI

Y mientras en la lucha pavorosa  
 su azote colosal la mar no aplaca,  
 y la nave vacila ante su tumba  
 en la fúnebre sombra abandonada,  
 en donde apenas se dibuja, acaso,  
 con los vagos contornos de un fantasma,  
 ¿qué es de los hombres que á su bordo lleva?  
 ¿qué es de los que la insignia de la patria  
 tremolaron alegres, y creyeron  
 tornar en breve á las queridas playas?  
 En sus puestos impávidos se encuentran:  
 ¿quién otra cosa en su baldon pensara?

en sus puestos, luchando con las furias  
del cielo, el huracán y la mar brava,  
sus vidas defendiendo, y más el buque  
que á su custodia confió la patria;  
en sus puestos, pensando en sus hogares  
y en los seres queridos de su alma...  
Sugetos sobre el puente, más, sin duda,  
por el deber, que por la fuerte amarra  
que se echa al cuerpo, si la mar es recia,  
previniendo de una ola la emboscada,  
velan un oficial y el comandante,  
su turno haciendo en peligrosa guardia,  
inmóviles sondando las tinieblas  
con serenas intrépidas miradas;  
firmes, igual que si en templado acero  
sus cuerpos el valor petrificara,  
y, ante el peligro, altivos, impasibles,  
fríos como marmóreas estatuas.  
Por los tubos acústicos sus órdenes  
con enérgico acento el barco mandan,  
y obedece la nave, que semeja  
cetáceo colosal que entiende el habla.  
La dócil obediencia y el silencio  
del buque hermoso con la mar contrastan,  
que ésta su estruendo horrible no apacigua

ni el desenfreno de sus furias calma.  
Debajo de cubierta no hay un hombre  
que en su lugar y á su deber no vaya:  
Allá de la sentina en lo más hondo,  
lugar que de un infierno tiene trazas,  
igual que miserables condenados  
los fogoneros los hogares cargan,  
y desnudos, tiznados, sudorosos,  
en fondo de negruras se destacan  
del fuego al rojo resplandor intenso  
que, llenos de carbón, los hornos lanzan.  
Hace girar el timonel la rueda,  
y atleta la ilusión se lo forjara,  
al ver cómo gobierna fácilmente  
y su brazo á la nave el rumbo cambia.  
Los maquinistas, los obreros nobles  
que á la cabeza del progreso avanzan,  
tienen con temeraria indiferencia  
la mano firme puesta en las palancas,  
y, atentos á las órdenes del puente,  
velando van la poderosa máquina,  
que hace mover, como titán frenético,  
en incesante y prodigiosa marcha,  
los vástagos enormes de los émbolos,  
músculos del titán, que con sus rápidas

vueltas sin fin, hasta las mismas hélices  
sus movimientos vigorosos mandan...  
Hay estremecimientos misteriosos,  
palpitaciones que se sienten vagas,  
vibraciones, constantes sacudidas,  
golpes sordos, gemidos que se escapan,  
y es del barco, en conjunto, todo á un tiempo,  
en complicado mecanismo, el alma.  
Los jefes, oficiales y soldados,  
marineros y clases, no descansan;  
pasea silencioso el centinela,  
agítase la gente de la guardia,  
las escotillas cierra el contramaestre  
para evitar que las asalte el agua,  
inspecciona el cañón el artillero,  
se alistan las cadenas de las anclas,  
se disponen las bombas de desagüe,  
botes y salvavidas se preparan...

## VII

Agitaciones elocuentes dicen,  
con siniestro lenguaje, algo que espanta;  
sin ninguna excepción, en cada rostro  
una ansiedad terrible se retrata;

en secreto se anuncia la catástrofe,  
 y, sembrando el terror, corre galvánica;  
 se agolpan en la mente los recuerdos  
 de séres y de cosas adoradas;  
 al máximo el dolor lleva la angustia  
 cuando la horrible realidad se palpa;  
 surcan ardientes los curtidos rostros  
 las hasta entonces contenidas lágrimas,  
 y en opresiones asfixiantes gimen  
 los congojados pechos y gargantas...  
 ¡Y tanto cambio y variedad sujetos  
 á un orden sepulcral que hiela el alma!

### VIII

De pronto, de la nave horrendo grito  
 de cuatrocientos séres se levanta;  
 grito de angustia, pavoroso, lúgubre,  
 que el ronco estruendo de la mar apaga;  
 grito de mil torturas horrorosas,  
 imprecación con dejos de plegaria,  
 grito, aunque breve, de tan fuertes ecos,  
 que aun lo oye el corazón de toda España.  
 Acaso á los impulsos formidables  
 de los golpes del mar, precipitada

la nave fué en el seno del abismo,  
que le ofreciera, en pompa soberana,  
tumba soberbia y colosal sudario,  
en el fondo insondable de sus aguas.  
Acaso el arrecife peligroso  
del bajo oculto, aleve la acechaba  
en su fúnebre aciago derrotero,  
y rasgando su quilla y su coraza,  
cual vientre putrefacto, un ancha vía  
para la muerte hiciera y para el agua.  
Acaso, ciega, sin saber adonde,  
con sus inciertos rumbos, insensata,  
fué su mole á estrellar entre los riscos  
cortantes de la costa acantilada.  
Revuelta, acaso, con la quilla arriba,  
los cañones desplómanse y la máquina,  
y desquician y rompen tremebundos  
y hombres y cosas, sin piedad, machacan;  
las calderas, tal vez, se hundea candentes  
y en estampido inusitado estallan,  
volcando el fuego de sus rojos hornos,  
que corre en ríos como hirviente lava;  
como tromba infernal el mar, acaso,  
bramador y frenético se lanza  
por dentro de la nave rencoroso,

y ahogando sin piedad los séres mata.  
Y entre violentos choques y estampidos,  
golpes, truenos y silbos que acobardan,  
y sombras tenebrosas en la noche  
y sombras tenebrosas en el alma,  
en su fiera labor, quizás la muerte  
sus tormentos sin fin tenaz ensaya,  
y hay séres que agonizan abrasados  
ahogándose á la vez dentro del agua,  
y que espiran sintiendo en su agonía  
el golpe que terrible los aplasta;  
y hay, acaso, dolores indecibles,  
angustias horrorosas impensadas,  
martirios de un instante de mil siglos,  
murmullos de oración, gritos de rabia,  
llantos que sin brotar dejó la muerte,  
suspiros que detuvo en la garganta,  
desgarradores ayes y quejidos,  
espantoso terror en las miradas,  
las más desesperantes expresiones,  
demencias que de verse contagiaran,  
arranques de heroismo no soñados,  
desalientos que el ánimo aletargan,  
intentos de suicidios que no llegan,  
siniestras agonías que no acaban,

y cuerpos que se agitan convulsivos,  
y bocas que aspirando se atragantan  
y brazos que se mueven en las sombras,  
miembros rotos y carnes aplastadas  
y estertor, contorsiones y latidos,  
y en todo, en fin, sanguinolenta mancha...  
Acaso, cuando viste de arreboles  
los mares, ya serenos, la mañana,  
en un refinamiento repugnante  
y entre suaves reflejos de esmeralda,  
la muerte, allá en el fondo del abismo,  
su cuadro con soberbio arte detalla,  
gastando en su labor interminable  
sus mil recursos de belleza bárbara,  
¡y, acaso, como cómplice, el tormento  
con toques vigorosos le ayudara!

## IX

En informe montón deshecho el buque,  
que en el fondo del mar en paz descansa:  
triste reposo, realidad sublime  
de lo que es ante Dios la fuerza humana;

y con él cuantos séres á su bordo  
 la férrea fortaleza gobernaban,  
 ya sin sueños de gloria, sin afanes,  
 ni dulces ilusiones, ni esperanzas;  
 cadáveres que rígidos quedaron  
 como el postrer aliento los dejara:  
 oprimiendo á su pecho un salvavidas,  
 colgados al subir por las escalas,  
 por violentos dolores retorcidos,  
 en actitud de súplica ó plegaria;  
 rostros por el espanto descompuestos  
 cuerpos que fiero golpe mutilara,  
 ojos que de sus órbitas se salen  
 aún con terroríficas miradas,  
 aún con mudos dolorosos gritos  
 bocas que la tortura desencaja,  
 y cráneos y miembros sin sus cuerpos  
 y cogidas doquier manos crispadas.

## X.

Y allá arriba, la tersa superficie  
 sonriente y sin rastros de su hazaña,  
 y por ella otros barcos presurosos

dejando estelas de luciente plata,  
en busca del potente acorazado  
que duerme el sueño eterno bajo el agua.  
Y allá las poblaciones impacientes  
con hondas inquietudes, azoradas,  
en el buque pensando noche y día,  
presas de angustias y mortales ansias...  
Y allá también, allá donde es la nave  
carne de seres y pedazos de alma,  
fórjanse las inquietas muchedumbres  
sueños de salvación que las encantan;  
hay tristes alegrías producidas  
por ilusiones y noticias falsas;  
posibles realidades espantosas  
cual quimeras horribles rechazadas;  
quimeras como hermosas realidades  
con júbilo acogidas porque alhagan;  
alborozos y fiestas que, de súbito,  
en funerales rogativas cambian;  
mujeres que preguntan afanosas,  
mesándose el cabello desoladas;  
otras que escuchan, espiando, acaso,  
la verdad desastrosa que las mata;  
hombres que os interrogan en silencio  
con los ojos preñados por las lágrimas;

hogares que el dolor vistió de luto,  
rostros donde la pena se retrata,  
gritos desgarradores, desconsuelos,  
súplicas, desvaríos, amenazas,  
ansiedades, zozobras, impaciencias,  
rumores que los ánimos levantan,  
expectación, sorpresas, desencantos,  
expansiones, recuerdos, alabanzas,  
y todo, en fin, lo que en la vida late  
cuando con golpe bárbaro descarga  
el destino fatal sus negras furias  
del grupo humano en las enormes masas,  
y éstas, con el tormento retorcidas,  
y en sublime anarquía declaradas,  
borrando su dolor clases y esferas,  
las mezcla, las confunde y las enlaza.

## XI

Y en tanto, de la nave ni un vestigio;  
crece el dolor y mengua la esperanza;  
de duda y de misterio ante su suerte  
un muro impenetrable se levanta,  
y en sus inmensos ámbitos perdida  
la catástrofe horrenda la mar guarda.

¡Se sabe que hay un mar amargo y grande  
y una nave cual átomo en sus aguas,  
y que hay un mar de hiel en cada pecho  
de los que llenos de zozobra aguardan!...

## XII

Tras esas noches negras y traidoras  
y los eternos días de borrasca;  
cuando los cielos, con su azul más puro  
los límpidos espacios engalanan;  
cuando la mar, serena y bullidora,  
de su labor de destrucción descansa,  
y reflejan las ondas los ardientes  
rayos que el sol enamorado manda;  
cuando las olas perezosas llegan,  
pérfidas sí, mas de luchar cansadas,  
murmurando canciones misteriosas,  
á las limpias arenas de las playas;  
cuando durmiente el huracán furioso  
pliega rendidas las potentes alas,  
y es tan sutil la brisa, que parece  
aliento blando de mujer amada,  
dando pruebas brutales de su crimen  
y arrancando á la vez toda esperanza,

arroja el mar, como despojo inútil  
del fúnebre botín de la batalla,  
entre los restos de la hermosa nave  
que ayer el puerto abandonó gallarda,  
cadáveres flotantes que repugna  
su vientre colosal que no se sacia...

## XIII

¡Ay si los tristes lánguidos acentos  
que el mar murmura entre cadencias vagas  
pudieran traducirse! Entre sus ritmos,  
acaso vienen ayes y plegarias,  
voces roncas que acusan y blasfeman,  
rugidos de dolor, gritos de rabia.  
¡Así es amargo el mar! ¿Y no ha de serlo,  
si al caudal infinito de sus aguas  
van á parar las hieles y amarguras  
de otro caudal de penas y de lágrimas?!...

V. MEDINA.



